



México Mágico

Leyendas prehispánicas

Ilustraciones e historias
de Carmen Yáñez

DRAGONCITO

Se cree que este curioso animalito es el descendiente del monstruo marino prehispánico Cipactli, un animal que habitaba la tierra mucho antes de que los humanos existieran. Los registros dicen que Cipactli era mitad pez y mitad cocodrilo, aunque dependiendo de las versiones lo describen como un cocodrilo de gran tamaño, o un animal mitad tiburón y cocodrilo; este monstruo poseía un hambre voraz y siempre estaba en busca de alguna presa.

En la mitología azteca sobre la creación del hombre y la tierra, Huitzilopochtli y Quetzalcóatl fueron los encargados de dicha tarea. Sin embargo, mientras trataban de hacer emerger a la humanidad de las profundidades del océano se encontraron con el monstruo Cipactli, que en cada intento devoraba sus creaciones. Ambos dioses cansados del problema decidieron ir a enfrentarse con la criatura; Huitzilopochtli se cortó un pie y lo arrojó al agua para atraer al monstruo, cuando este se acercó los dioses aprovecharon para sujetarlo de ambos extremos y partirlo por la mitad.

Ante tal acto, Quetzalcóatl tuvo la idea de crear la tierra a partir del cuerpo de Cipactli: de sus cabellos surgieron los árboles, flores y plantas; de su piel, llanuras y planicies; de sus ojos nacieron pozos, cuevas y fuentes; de su boca, ríos, lagos y manantiales; de su nariz, valles y cordilleras; y de sus hombros salieron sierras, montañas y volcanes.

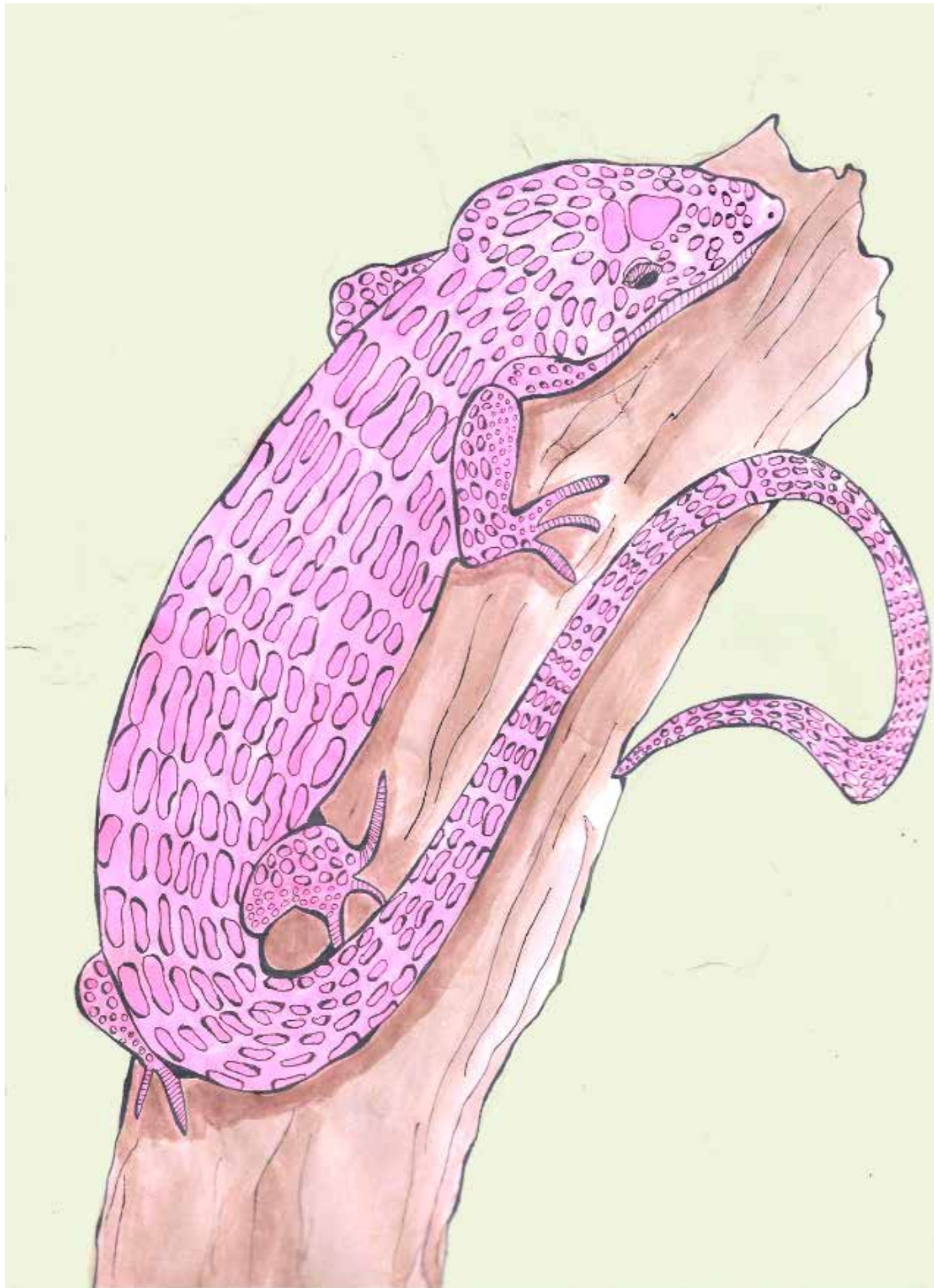
Después de haber sido atacado por aquellos dioses tan poderosos, se pensaría que el monstruo habría muerto inminentemente, pero Cipactli logró mantenerse con vida y con deseos de venganza. Por lo que le hicieron, le guardó un gran rencor a ese nuevo mundo que habían creado con su cuerpo, así que decidió conservar la apariencia de un cocodrilo pequeño para pasar desapercibido.

Cipactli quería hacerles ver a Huitzilopochtli y Quetzalcóatl que habían tomado la peor decisión de crear vida con su muerte, así que con su aspecto se propuso tentar a los hombres que fueron fruto de sus creaciones. Adoptó colores brillantes y llamativos, tan diversos como la naturaleza misma; por su belleza los indígenas se sentían atraídos por tocarlos o conservarlos como mascotas, pero algunos de ellos eran extremadamente venenosos que con tan solo tocarlos por unos segundos te conducían a una muerte segura.

El más peligroso de ellos era el dragoncito rosa, por lo que los nativos empezaron a darle caza para evitar que más personas murieran por un encuentro con dicha criatura. Se dice que por seguridad acabaron con todos los dragoncitos de colores que existían, a excepción de las especies de colores verdes y azules que eran totalmente inofensivas. A pesar de que los ejemplares anteriores eran inofensivos, a lo largo del tiempo las personas siguieron creyendo que los dragoncitos eran venenosos y los mataban en cuanto los veían, por lo que actualmente el dragoncito azul mexicano está en peligro de extinción.



Esqueleto de dragoncito mexicano





ACHOQUE

Cuenta la leyenda que hace muchísimos años, el achoque y el ajolote convivían en el mismo hábitat. El ajolote al igual que en nuestros tiempos lucía un característico color rosado que acentuaba su mirada y expresión tierna; en cambio el achoque no lucía como lo hace hoy en día, era de un color rosado brillante y poseía una serie de manchas blancas que llamaban la atención de cualquiera.

Se dice que un día el dios Tlaloc le encomendó al ajolote y al achoque una tarea de suma importancia. El dios de la lluvia les dijo que pronto dejaría caer una tormenta muy intensa que maltrataría las cosechas, desbordaría las aguas y dejaría al pueblo azteca sin ninguna fuente de alimento, pero que dicha catástrofe era necesaria para evitar una sequía y devolverle a la tierra su fertilidad.

Tlaloc les dijo que para evitar que la gente pasara hambre, había puesto dos puños de semillas en dos agujeros que hizo bajo las aguas del canal de Xochimilco, les pidió que cada uno se pusiera encima de un agujero y evitaran a toda costa que las semillas se salieran, ya que si alguna se llegaba a salir el resto se pudriría.

Ambos animales aceptaron orgullosos su misión y se pusieron en marcha al lugar donde Tlaloc les había indicado. Llegado el día de la tormenta, los dos defendieron audazmente las semillas, y a pesar del fuerte movimiento de las aguas y los diferentes objetos que les caían encima, ninguno se dio por vencido y lograron proteger con éxito los agujeros. Cuando todo pasó, regresaron a la presencia del dios a comunicarle las buenas noticias; Tlaloc los felicitó y agradeció por su valentía y al ver qué el achoque había sufrido heridas muy profundas, las curó y en su lugar le otorgó un color rosa similar al del ajolote y cada herida la reemplazó por manchas blancas brillantes.

Pasado el tiempo, los demás animales y los dioses halagaban al achoque por su bella apariencia y la valentía que había tenido al llevar a cabo semejante tarea; sin embargo, conforme el animalito iba recibiendo más halagos su ego iba aumentando. Su altivez lo alejó de la amistad del ajolote, este ya no reconocía a su amigo, se había vuelto egoísta y presumido, tanto que alardeaba que él solo había protegido ambos montones de semillas.

El dios Tlaloc al ver su comportamiento decidió quitarle dicha apariencia que lo había vuelto frívolo, así que lo mandó a llamar ante su presencia. El achoque acudió a la cita pensando que sería recompensado nuevamente por su hazaña, pero en cuanto tropezó con el lodo del lugar su apariencia cambió totalmente, se volvió gris y sus brillantes manchas se había vuelto de color negro.

Al verse, el achoque salió huyendo de Xochimilco y decidió irse a vivir al lago de Pátzcuaro para que nadie lo reconociera y se diera cuenta que el dios Tlaloc lo había castigado por sus malas acciones.



Esqueleto de achoque

SERPIENTE CORNUDA

Las civilizaciones prehispánicas tenían a las serpientes en un contexto místico de vida y muerte, debido a que para los aztecas Quetzalcóatl era su mayor deidad, las serpientes eran vistas con respeto y plasmaban su imagen en los templos y estelas; pero por otro lado eran consideradas criaturas que conectaban a los hombres con el más allá.

El origen de las serpientes se remonta a una leyenda que dice lo siguiente: Hace muchos años, en los primeros asentamientos del pueblo mexica, vivía una anciana, la mujer nunca había tenido hijos por lo que a su avanzada edad se encontraba completamente sola. Un día salió a los alrededores a buscar hierbas para preparar su comida, se adentró en el bosque y se encontró con un matorral muy hermoso y tranquilo. La anciana decidió quedarse a descansar un rato y contemplar la vista, pero antes de sentarse vio a lo lejos un par de piedras que le llamaron la atención, cuando se acercó se dio cuenta que eran huevos, uno más grande que el otro.

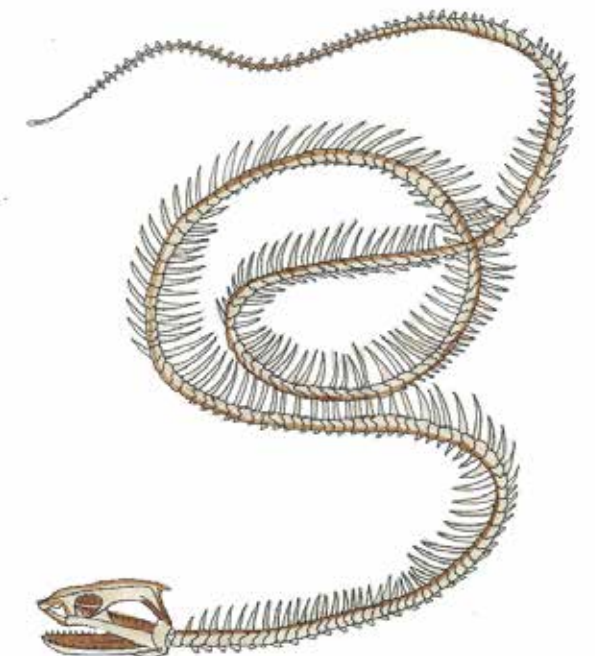
Un tanto insegura, decidió llevarse los huevos para ver si podía prepararse algo de comer con ellos; al llegar a su casa los puso en una cesta y los guardó para utilizarlos al día siguiente. En la mañana posterior, cuando la mujer destapó la cesta para sacar los huevos, se dio cuenta que ya se habían roto y en su lugar había un gavilán y una serpiente; así que decidió cuidar de ambos para que le sirvieran de compañía y protección.

A pesar del gran cariño que les tenía a los dos, la anciana no podía soportar el fétido olor que emitía el pico del gavilán, así que con mucho dolor decidió echarlo de su casa. El gavilán aprovechó la decisión para dedicarse a viajar por el mundo; mientras tanto, la serpiente se quedó a cuidar de la mujer. Pocos meses después, hubo un disturbio en la casa de la anciana y

la serpiente enojada la mordió, al momento, la mujer empezó a sentirse mal por el veneno y cayó en cama por varios días. La serpiente, cobardemente huyó y la dejó sola a su suerte, aunque casualmente, ese día el gavilán iba volando cerca de la zona y presencié los hechos, entró a la casa y cuidó a la anciana hasta que estuvo fuera de peligro; la mujer dolida por lo que hizo la serpiente, le pidió al gavilán que fuera y buscara a la culpable.

El ave salió volando en busca de la serpiente y no tardó mucho en encontrarla, con su increíble agilidad se abalanzó contra ella y la tomó con sus garras de la cabeza; después de un rato, el gavilán la botó sobre un camino lleno de piedras, por lo que al caer varias salpicaduras de sangre mancharon el piso y de cada mancha surgió una nueva especie de serpiente.

La serpiente de la historia por haber sido llevada colgando de la cabeza, se le quedaron una especie de cuernos, que hasta nuestros días sigue conservando.



Esqueleto de serpiente cornuda

